



riverside
agency

Ébano

Autor: Ryszard, Kapuscinski

48, Compactos 50

Anagrama

ISBN: 978-84-339-0241-2 / Rústica / 352pp | 140 x 200 cm

Precio: \$ 26.900,00



Ryszard, Kapuscinski

(Pinsk, Bielorrusia, entonces parte de Polonia, el 4 de marzo de 1932 - Varsovia, 23 de enero de 2007) fue un periodista, historiador, escritor, ensayista y poeta.

Estudió en la Universidad de Varsovia historia del arte, aunque finalmente se dedicó al periodismo. Colaboró en Time, The New York Times, La Jornada y Frankfurter Allgemeine Zeitung. Compaginó desde 1962 sus colaboraciones periodísticas con la actividad literaria y ejerció como profesor en varias universidades.

Fue maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada y presidida por Gabriel García Márquez. Fue corresponsal en el extranjero hasta el año 1981. Falleció el 23 de enero de 2007 a causa de una grave enfermedad.

Ébano no es un libro más sobre África: es un fresco inmenso desde África. Para escribirlo Kapuściński no visitó el continente: se mudó a él, y esa mudanza le cambió para siempre. A las orillas de los caminos de tierra roja se fijó en todo lo que un «enviado especial» pasa por alto: las prisas de la descolonización atropellada; la marcha incesante y con lo puesto del gentío; los retablos profundamente humanos que una y otra vez se arman y desarman en las cunetas de la Historia.

Sus crónicas a pie de calle y carretera se empaparon de ese feeling profundo del continente que olemos y casi palpamos al leerlas: la impresión simultánea de movimiento perpetuo y de permanencia nómada, esa convivencia de lo efímero y lo ancestral que cuestiona valores que en Occidente creemos sólidos como la roca.

Ébano pasaba de mano en mano entre la pequeña colonia de expatriados de Malabo, en Guinea Ecuatorial, donde a los veintipocos viví y trabajé como profesor. Nunca se me olvidó la irritación de Kapuściński ante quienes al regresar a sus países «presumían de haber vivido en África, a la cual no habían visto en absoluto». Me impresionó tanto como el reproche que me hizo un alumno: «Los blancos siempre venís a explicarnos cómo somos»; o cómo la advertencia de un viejo misionero: «África trata mal a quien viene huyendo.» Kapuściński nunca cayó en ninguna de esas torpezas, y por eso Ébano sigue siendo un bosquejo cabal, sereno y acertado de todo un continente.

Javier Montes

Ilustración de cubierta Núria Solsona

Ébano no es un libro más sobre África: es un fresco inmenso desde África. Para escribirlo Kapuściński no visitó el continente: se mudó a él, y esa mudanza le cambió para siempre. A las orillas de los caminos de tierra roja se fijó en todo lo que un «enviado especial» pasa por alto: las prisas de la descolonización atropellada; la marcha incesante y con lo puesto del gentío; los retablos profundamente humanos que una y otra vez se arman y desarman en las cunetas de la Historia.